LOS MODOS PRECAPITALISTAS DE PRODUCCION

En este capítulo examinaremos someramente el surgimiento, el desarrollo y las causas de la comunidad primitiva, y de los regímenes esclavista y feudal.

1. EL MODO DE PRODUCCION DE LA COMUNIDAD PRIMITIVA.

La vida surgió en la Tierra hace unos 900 millones de años, y los primeros hombres aparecieron hace menos de un millón de años.

La primera formación económico-social fue el régimen de la comunidad primitiva, que duró muchos cientos de miles de años. Con él comienza el desarrollo de la sociedad. Al principio los hombres eran semisalvajes y se hallaban indefensos ante las fuerzas de la naturaleza. Se alimentaban principalmente de los vegetales que encontraban en la naturaleza: raíces, frutos silvestres, nueces, etc.

Los primeros instrumentos del hombre fueron de piedra, labrada toscamente a golpes y el palo. Posteriormente, al adquirir poco a poco experiencia, los hombres aprendieron a construir instrumentos sencillos, útiles para golpear y cavar.

En la lucha contra la naturaleza tuvo mucha importancia el descubrimiento del fuego, que permitió variar los alimentos del hombre primitivo. El

invento del arco y la flecha constituyó una nueva época en el desarrollo de las fuerzas productivas del hombre primitivo. Gracias a ellos los hombres pudieron dedicarse más a la caza de animales. A la alimentación se sumaba cada vez más la carne de las fieras cazadas. El desarrollo de la caza dió lugar al surgimiento de la ganadería primitiva. Los cazadores comenzaron a domesticar animales.

El paso siguiente en el desarrollo de las fuerzas productivas fué el surgimiento de la agricultura. La agricultura se mantuvo durante mucho tiempo a nivel muy bajo. El empleo de las bestias como fuerza de tiro hizo más productivo el trabajo del agricultor y la agricultura dispuso de una base firme para su progreso. El hombre primitivo comenzó a pasar a la vida sedentaria.

Las relaciones de producción en la sociedad primitiva se veían determinadas por el estado de las fuerzas productivas. La base de las relaciones de producción era la propiedad colectiva de las distintas comunidades sobre los primitivos instrumentos de trabajo y medios de producción. La propiedad colectiva correspondía al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de aquel período. Los instrumentos de trabajo de la comunidad primitiva eran tan toscos que no permitían al hombre primitivo luchar solo contra las fuerzas de la naturaleza y las fieras. Por eso, los hombres vivían en grupos o comunidades y administraban colectivamente su hacienda (la caza, la pesca, la preparación de la comida).

A la par con la propiedad comunal de los medios de producción existía la propiedad personal de los miembros de la comunidad sobre algunos instrumentos de trabajo que eran, al mismo tiempo, armas para defenderse de las fieras.

En la sociedad primitiva el trabajo era muy poco productivo y no creaba excedente alguno, sino lo más indispensable para la vida. La actividad laboral se basaba en la cooperación simple, es decir, muchas personas ejecutaban un mismo trabajo. Allí no había explotación del hombre por el hombre y se practicaba la distribución igualitaria de los escasos alimentos entre los miembros de la comunidad.

Mientras se operaba el proceso de separación del hombre del mundo animal los hombres vivían en manadas. Posteriormente, al formarse la hacienda fué constituyéndose poco a poco la organización gentilicia de la sociedad, es decir, sólo se agrupaban para el trabajo conjunto los hombres unidos por vínculos de parentesco. Al principio, la gens se componía de unas docenas de personas, pero luego pasó a contar con varios centenares. Al perfeccionarse los instrumentos de trabajo surgió en la gens la división natural del trabajo: entre los hombres y mujeres y los niños y los ancianos. La especialización de los hombres en la esfera de la caza y la de las mujeres en la recolección de alimentos vegetales dió lugar a cierto aumento de la productividad del trabajo.

Al pasar a la ganadería o pastoreo y al cultivo de la tierra se produjo la "división social del trabajo", es decir una parte de la sociedad empezó a dedicarse a la agricultura y la otra, a la ganadería. Esta división en tribus pastoras y agriculturas constituyó en la historia la primera gran división social del trabajo.

La primera división social del trabajo elevó la productividad del mismo. En las comunidades apareció cierto excedente de unos productos y la demanda de otros. Esto creó la base para el intercambio entre las tribus agricultoras y ganaderas. Con posterioridad cuando los hombres aprendieron a fundir las venas metálicas, el cobre y el estaño (se aprendió a fundir el hierro algo más tarde), y a fabricar instrumentos, armas y vasijas de bronce, y el invento del telar de mano, alivió sensiblemente la producción de tejidos y de ropa, comenzaron a destacarse poco a poco en las comunidades los miembros que se dedicaron a dichos oficios, y los productos de artesanía pasaron a ser objeto de cambio.

El progreso de las fuerzas productivas elevó considerablemente la productividad del trabajo del hombre y su poder sobre la naturaleza y le proporcionó artículos de consumo. Pero estas nuevas fuerzas productivas desbordaban ya el marco de las relaciones de producción existentes. El estrecho marco de la propiedad comunal y la distribución igualitaria de los productos del trabajo, trabaron el desarrollo de las fuerzas productivas. Desapareció la necesidad del trabajo conjunto y apareció la necesidad del trabajo individual, ya que éste se hizo más productivo.

El trabajo colectivo exigía la propiedad colectiva de los medios de producción mientras que el individual engendraba la propiedad privada. Surge la propiedad privada de los medios de producción y con ella, la desigualdad patrimonial entre los hombres, tanto entre las distintas gens como dentro de cada una de ellas. Los hombres comienzan a dividirse en ricos y pobres.

Al progresar las fuerzas productivas, el hombre comenzó a obtener ya más medios de subsistencia de los necesarios para su vida. En tales condiciones se hizo posible el empleo del trabajo de otras personas en la ha-

cienda propia, ya que ese trabajo ajeno rendía cierto excedente de productos, que podía acumularse para cambiar por productos que no se obtenían en la hacienda. Esos trabajadores los suministraba la guerra: los prisioneros se convertían en esclavos. Al principio, la esclvaitud tenía un carácter patriarcal (doméstico), pero luego se convirtió en el modo principal de existencia del nuevo régimen. El trabajo de los esclavos acentuaba cada vez más la desigualdad; las haciendas que empleaban el trabajo de los esclavos se enriquecían con mucha rapidez. Posteriormente, al incrementarse la desigualdad patrimonial, los ricos pasaron a convertir en esclavos no sólo los prisioneros, sino también a los miembros de sus propias tribus empobrecidos o endeudados. Así surgió la primera división clasista de la sociedad en esclavistas y esclavos. Apareció la explotación del hombre por el hombre.

Desde ese período, toda la historia de la humanidad hasta la construcción del socialismo es la historia de la lucha de clases, de la lucha entre los explotados y los explotadores.

La creciente desigualdad entre los hombres dió lugar a la formación del Estado como órgano de opresión de la clase explotada por la explotadora. Así nació la esclavitud sobre las ruinas del modo de producción de la comunidad primitiva.

2.– EL MODO ESCLAVISTA DE PRODUCCION.

La esclavitud es la primera forma de explotación, la más burda y descarada habiendo existido en la historia de casi todos los pueblos.

El paso de la sociedad primitiva al esclavismo tiene por base el crecimiento de las fuerzas productivas, el desarrollo de la división social del trabajo y el cambio.

En la época del régimen esclavista, por haberse aprendido a fundir el hierro, comenzaron a predominar los instrumentos de dicho metal, que ayu-

daron a ampliar el marco de la actividad laboral del hombre. El hacha de hierro permitió talar bosques y desarraigar arbustos para dedicar los campos al cultivo; el arado con reja de hierro hizo posible el cultivo de terrenos relativamente grandes. La agricultura no sólo producía ya cereales y legumbres, sino también vino y aceite. La fabricación de instrumentos metálicos originó la aparición de un grupo de hombres aparte, los artesanos, cuyo trabajo fué adquiriendo un carácter cada vez más independiente. Se produjo la "segunda gran división social del trabajo". Los oficios se separaron de la agricultura.

Al separarse los oficios de la agricultura prosiguió el desarrollo del cambio. En la medida en que se ampliaba el cambio fué apareciendo el dinero, la mercancía universal por medio de la cual se valoran todas las demás mercancías y que sirve de intermediario en el cambio. El progreso de la división del trabajo y del cambio dió lugar a la aspiración de personas dedicadas a comprar y vender mercancías. Se produjo "la tercera gran división social del trabajo": la segregación que los mercaderes. Estos se aprovechaban de que los pequeños productores estaban separados del mercado, les compraban sus mercancías a bajo precio y las vendían en el mercado a precios elevados.

El desarrollo de los oficios y el cambio originó la aparición de las ciudades. Al principio, la ciudad se distinguía poco de la aldea, pero gradualmente comenzaron a concetrarse en las ciuudades los oficios y el comercio. Así comenzó la ciudad a separarse del campo.

El desarrollo de las fuerzas productivas, la sucesiva división social del trabajo y el cambio acentuaron aún más la desigualdad patrimonial. De una parte estaban los ricos, que habían concentrado en sus manos el ganado

los instrumentos de labor, los instrumentos de producción y el dinero. De la otra parte se hallaban los pobres, que se arruinaban más y más y se veían forzados a recurrir al préstamo de los ricos. Hicieron su aparición la usura, el deudor y el acreedor. La lucha de clases del mundo antiguo reviste primordialmente la forma de una lucha entre acreedores y deudores, terminando en Roma con la desaparición del deudor plebeyo, sustituído por el esclavo. Apareció la gran hacienda esclavista. Los esclavistas ricos pasaron a poseer centenares y miles de esclavos. Se apoderaban de enormes extensiones de tierra y creaban grandes haciendas esclavistas, que en la Roma antigua se denominaban latifundios. En dichas fincas trabajaban enormes masas de esclavos.

Las relaciones de producción de la sociedad esclavista tenían como base la propiedad del esclavista tanto de los medios de producción (la tierra, los aperos, etc.) como de los trabajadores, o sea, los esclavos. Estos se consideraban como un objeto que pertenecía entera y totalmente al propietario. Se decía que el esclavo era un apero que hablaba. En la sociedad esclavista el esclavo no se distinguía del hacha o del buey más que por el don de la palabra. En todos los demás aspectos era propiedad de su señor, lo mismo que el ganado, la casa, la tierra o los aperos. La explotación de los esclavos fué adquiriendo formas excepcionalmente crueles. Se les trataba peor que al ganado. Los conducían al trabajo a latigazos y por los más insignificantes errores les imponían rigurosos castigos que incluso les costaban la vida. El esclavista no respondía ante nadie por la muerte de un esclavo. Se apropiaba de todo el producto del tra-

bajo del escalvo. Este recibía una cantidad insignificante de medios de subsistencia, lo suficente para no morirse de hambre y poder seguir trabajando en provecho del amo.

A base del trabajo de los esclavos, el mundo antiguo alcanzó un auge considerable económico y cultural. Sobre los huesos de innumerables generaciones de esclavos floreció la cultura. Muchas ramas del saber (las matemáticas y la astronomía, la mecánica y la arquitectura) prosperaban en medida considerable. Pero el modo esclavista de producción, pese a todos los progresos conseguidos en comparación con el régimen de la comunidad primitiva era una traba en el camino del progreso sucesivo de la humanidad.

El modo esclavista de producción llevaba en sus entrañas profundas inconciliables contradicciones, que fueron la causa de su desaparición. Ante todo, la forma esclavista de explotación exterminaba a los propios esclavos, la principal fuerza productiva de la sociedad. Esta es la razón de las frecuentes sublevaciones de los esclavos contra las bárbaras formas de explotación.

Además, constituían la base de la hacienda esclavista los esclavos obtenidos mediante la guerra en otros países. La principal fuerza para librar las guerras la constituían los campesinos y los artesanos. Esto minaba el poderío económico, político y militar de los Estados esclavistas. Las derrotas fueron sucediendo a las victorias y se agotó la fuente constante de esclavos baratos. Todo ello originó la decadencia general: retroceso del comercio, de los oficios manuales y del arte; disminución de la población;

decadencia de las ciudades; descenso de la agricultura a un grado inferior: tales fueron los últimos resultados de la dominación romana universal.

Al hacer su aparición, el modo esclavista de la producción contribuyó al crecimiento de las fuerzas productivas. Su desarrollo posterior, como hemos visto causó la destrucción de las fuerzas productivas. Por esto las relaciones de producción basadas en el trabajo del esclavo se convirtieron en una traba para el progreso de las fuerzas productivas de la sociedad. El trabajo de los esclavos, que carecían en absoluto de interés por los resultados de la producción, ya no tenía razón de existir. Surgió la necesidad histórica de sustituir las relaciones de producción esclavistas por otras que cambiasen la situación de los esclavos, la principal fuerza productiva de la sociedad.

Al producirse la ruina de las grandes haciendas basadas en el trabajo de los esclavos se fué haciendo más ventajosa la hacienda pequeña. Por eso aumentó el número de esclavos manumitidos, registrándose al mismo tiempo el fraccionamiento de los latifundios en pequeños campos cultivados por colonos. El colono ya no es esclavo, sino agricultor que adquiere en usufructo vitalicio una determinada superficie de tierra por la cual abona cierta cantidad de dinero o de productos. El colono no es un arrendatario libre, sino que está adscrito a la parcela, no puede abandonarla pero puede ser vendido junto con ella. Los colonos fueron los antecesores de los campesinos siervos medievales.

Así en las entrañas del régimen esclavista comenzó a engendrarse el modo feudal de producción.

Paralelamente al desarrollo de la economía esclavista se iba agudizando más y más la lucha de clases entre oprimidos y opresores. Dicha lucha

desembocaba en su sublevaciones de esclavos contra los esclavistas. A los esclavos sublevados se adherían campesinos y artesanos libres explotados por los grandes propietarios de tierra y el Estado esclavista. De las numerosas sublevaciones de esclavos, la más importante fué la acaudillada por Espartaco (años 74-71 a. de n. e.).

Los golpes internos se fueron entrelazando cada vez más con los asestados desde fuera, lo que originó el hundimiento definitivo del régimen esclavista.

3.—EL REGIMEN FEUDAL DE PRODUCCION.

El régimen feudal ha existido, con unas y otras peculiaridades, en casi todos los países. La época del feudalismo se prolongó un largo período. En China, por ejemplo, el régimen feudal duró más de 2,000 años. En los países de Europa Occidental, el feudalismo existió desde los tiempos del derrumbamiento del Imperio Romano (siglo V) hasta el siglo XVII en Inglaterra, y hasta el siglo XVIII en Francia. En Rusia subsistió el feudalismo desde el siglo IX hasta la abolición de la servidumbre en 1861.

Las relaciones de producción de la sociedad feudal tenían por base la producción parcial respecto al campesino siervo. Este no era esclavo y poseía hacienda propia. A la par de la propiedad de los señores feudales existía la propiedad de los campesinos y artesanos respecto a los instrumentos de trabajo y su hacienda privada. La pequeña hacienda campesina y la producción de los pequeños artesanos se basaba en el trabajo personal. Toda la producción tenía un carácter natural en lo fundamental, es decir, los productos del trabajo se destinaban en su masa principal al consumo personal y no al cambio.

La gran propiedad feudal de la tierra servía de base para la explotación de los campesinos por los terratenientes, los feudales. Una parte de la tierra constituía la finca feudal y el resto se entregaba en condiciones leoninas a los campesinos. La parcela que se destinaba al campesino le aseguraba al terrateniente la mano de obra necesaria. Poseyendo la parcela en usufructo hereditario, el campesino estaba obligado a trabajar las tierras del señor con sus propios aperos (prestación personal) o a entregar al terrateniente una parte de sus producto en especie (renta en especie) o bien estaba obligado a lo uno y a lo otro.

Este sistema de administración de la hacienda no sólo daba lugar a formas descaradas de explotación sino que colocaba inevitablemente al campesino en una situación de dependencia personal para con el terrateniente. El señor feudal no podía matar al campesino, pero podía venderlo en ocasiones.

El tiempo de trabajo del campesino siervo se dividía en dos partes: necesario y adicional. Durante el tiempo de trabajo necesario, el campesino creaba el producto indispensable para su propia existencia y la de su familia.

Durante el tiempo de trabajo adicional creaba el plusproducto, del que se apropiaba el señor feudal en forma de renta del suelo (renta en trabajo, renta en especie y dinero). La explotación de los campesinos por los señores feudales bajo la forma de renta del suelo constituyó el rasgo fundamental del feudalismo en la historia de todos los pueblos.

Además de la población rural existía la urbana. Las ciudades, donde vivían principalmente los artesanos y mercaderes, se hallaban bajo la férula de los señores feudales en cuyas tierras se encontraban aquéllas. La po-

blación urbana sostenía constantes luchas por su liberación y en muchos casos conquistaba su independencia.

El progreso de las ciudades y el desarrollo del comercio ejercían un gran influjo en el agro feudal. La hacienda de los feudales fué incorporándose al intercambio mercantil. Los señores feudales necesitaban dinero para comprar artículos de lujo. Con tal motivo comenzaron a pasar de la renta en trabajo y en especie a la renta de dinero. Con el paso a la renta en dinero se hizo mayor la explotación feudal mientras que se fué agudizando más y más la lucha entre los feudales y los campesinos.

4.– DESCOMPOSICION Y DESAPARICION DEL FEUDALISMO. SURGIMIENTO DE LAS RELACIONES CAPITALISTAS EN LAS ENTRAÑAS DEL REGIMEN FEUDAL.

En la época del feudalismo se alcanzó un nivel más elevado de las fuerzas productivas que en la esclavitud. En la agricultura se elevó la técnica de producción empleándose en gran escala el arado de hierro y otros aperos de este metal. Surgieron nuevas ramas de cultivo de la tierra y se desarrollaron considerablemente la vinicultura y la horticultura. Progresaron la ganadería y las ramas vinculadas a ella: la fabricación de mantequilla y queso, se ampliaron y mejoraron los prados y pastizales.

En la esfera de los oficios se perfeccionaron paulatinamente en la ciudad los instrumentos de trabajo, los procedimientos de tratamiento de la materia prima y la especialización de los oficios. Aparecieron nuevas industrias artesanas: de armas, clavos y cuchillos; la cerrajería, zapatería talabartería, etc. Se perfeccionaron la fundición y el tratamiento del hierro. En el siglo XV aparecieron los altos hornos. A la misma época corres-